

Elisabet Ridruejo González (Sarnago, 25 de agosto de 2019)

Mis honores más rendidos a vuestras ilustres autoridades del pueblo, civiles y eclesiásticas.

A Sarnago el pueblo de mi madre, estos versos también vayan, que en la fuente del amor, han nacido mis palabras.

A vosotros forasteros también mi saludo valga que no sois de carne, pero sí sois hermanos del alma.

Las fiestas del lugar queremos hoy celebrarlas, hay regocijo y alegría hay voltear las campanas. Rondadores van los mozos con música y con guitarra van cantando y van llevando de fiesta calles y plazas. A sus cantos rondadores, despierta dormido el alba, y todos cantan en el pueblo la gente viste de gala.

Las mocitas de mi pueblo, pañuelos de seda sacan, es atracción esto tanto de lejos vienen las cartas, los abuelos de mis abuelos hicieron fiesta tanta.

Que fue por las cien doncellas del tributo que pagaban los cristianos a los moros por tener paz en sus casas.

La luna da en los picotes y en el pueblo reflejaba y una lúgubre canción pone el ju-

glar en sus cuerdas, el silencio que le escucha los álamos de la vega.

Mozas son las de Castilla las únicas hermosas y bellas en las que yo vi llorando camino de las cadenas.

Los mozos mucho se holgaban de llevarse aquella presa y a los cristianos facían escarnio mofe de ella.

Las madres con ser las madres, desdichadas las doncellas que lloraban y gritos daban del mucho dolor y pena.

Los hombres con ser los hombres ya no osan defenderlas, que es el tributo que daban a las gentes sarracenas.

Y el Rey Ramiro Primero por un concierto de guerra. ¿Dónde están los Caballeros vengadores de esta ofrenda? ¿Dónde están los hombres de armas, que con el moro se atrevan? Callo, en su lugar y en su canto.

Pronto se hizo la respuesta, un caballero en la torre escuchaba aquí esta queja.

Hacia el lugar planicero palabras dijo bien recias.

Quien quiera que seas paje, juremento es mi respuesta

por mi honor de caballero que he de vengar esta ofensa.

Y se juntaron fidalgos y sano cuerno de guerra, y el rey Ramiro guiaba sus huestes a la contienda.

Venir moros de Castilla, venir por las cien doncellas que no doncellas hallareis, que sí hombres a defenderlas.

Y en las tierras de Clavijo tuvo lugar la pelea, defiende su honor Castilla con bravura y fortaleza. Y es la espada de Santiago la que brilla en la contienda.

Son los moros los que huyen derrotados a sus tierras, y hoy de móndidas vestimos la alegría nos rodea.

Que no esclavas de moros somos, que somos fieles sirvientas del Patrón y nuestra fiestas, y a la sombra de la Virgen celebramos nuestras fiestas.

En este día tan grande de alegría tan completa.

A Sarnago el de mi madre y a esta gente tan selecta, felicidad les deseo con gusto, amor y fineza.

Y a nuestra Virgen un ruego pido, que todos cuantos podáis muchas fiestas celebrar